

COMEDIA FAMOSA.

LA GITANA DE MENFIS SANTA MARIA EGYPCIACA.

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN;

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

<i>Santa Maria.</i>	* * *	<i>Ventura.</i>	* * *	<i>Dos Villanos.</i>
<i>Zocimas.</i>	* * *	<i>Fileno.</i>	* * *	<i>Una Villana.</i>
<i>Julio.</i>	* * *	<i>Gerardo, Pastor.</i>	* * *	<i>Teodora.</i>
<i>Anselmo.</i>	* * *	<i>Dos Vandoleros.</i>	* * *	<i>Toda la Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Maria, y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de Galanes, y tocan caxas destempladas.

Ful. **E**L peñame, Maria bella, os damos los tres. *Mar.* De que? *Ful.* De que haya muerto el que fue Sol de tan luciente Estrella. Vuestro padre el Capitan Claudio, es el que aora, siendo Sol de tal Aurora, que à vos esse nombre os dan, al son de trompas, y caxas, y arrastrando tafetanes, en ombros de Capitanes,

que à Marte hicieron ventajas; sepulcro le van à dár; si bien su memoria altiva es fuerza que siempre viva, ya en la tierra, ya en el mar; por ellos los tres llegamos, señora, de aquesta fuerte, para daros de su muerte el peñame. *Cel.* Imaginamos, señora, en esta ocasion, que porque Amor à cogerlas llegasse, lloviesen perlas ojos, que diamantes son. *Mar.* No vi necios semejantes! el oírlos me dà enojos:



N.º 1082245
 LEA 1615814

si son diamantes los ojos,
nunca llueven los diamantes:
Dios les guarde , que yo estimo
en mucho esta cortesía.

Ric. Poco lo siente Maria.

Teod. Aqueste es de Laura primo.

Mar. En el ingenio no lo es;
ya le conozco , Teodora.

Teod. Claro está , pues te enamora.

Mar. Julio , al fin , ardiente mes,
no puede dexar de ser
caluroso. *Teod.* Esse es su nombre.

Mar. A quien havrà que no affombre
un Julio ? Mas quiero ver,
si dando el pesame aqui,
me quieren dar parabies:
las que en tal lance se ven,
puede ser , y ya lo vi,
muchas veces atreverse
locuras à su fiereza,
causa de que la belleza
en fealdad suele bolverse.
Y así el remedio mejor
para la mayor tristeza,
es ostentar la belleza
del dorado aparador;
y así , para divertir
mi dolor , y mi pesar,
oro quiero ver brillar,
y diamantes relucir.

Cerca está la Plateria
de Menfis , tan celebrada;
harto os he dicho. *Ric.* O taymada!

Ful. O se carrona ! *Cel.* O harpia!

Ric. Un amigo está esperando;
perdonad , bella Maria. *vase.*

Teod. Basta , que Julio se enfria,
aunque siempre está abrafando.

Cel. A dar pesame venimos,
y darnos quieren pesar:
si algo quieren mandar,
ya sabeis donde vivimos. *vase.*

Teod. Aun suplicando no dan,
como nos daràn mandando?

Julio. Voy à Celio acompañando;
à Dios , Dama. *vase.*

Mar. A Dios , Galàn.

Teod. Frias havemos quedado.

Mar. Fuese Julio , claro está,
pero el Agosto vendrà.

Teod. Y aun ya pienso que ha llegado
Sale Zocimas , galàn.

Zoc. Quando con funesta pompa
llevan à tu padre Claudio
à darle honrado sepulcro
cien Capitanes gallardos,
por pagarle así en la muerte
la fama , y honor , que ha dado
à las Murallas de Menfis
contra sobervios Romanos:
por haver sido el mas fuerte,
y valeroso Soldado,
que esgrimìo luciente azero,
esfera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulsos
de arrogancia coronados,
dexaron seco el Danubio,
y al Tiber fangre bañando:
estàs tù , bella Maria,
con tanta fiesta , y aplauso,
dando placer con los ojos,
dando risa con los labios,
rodeada de galanes,
que à la miel de tus engaños,
ya como abejas concurren,
por dexar sin flor el ramo:
Què dirà Menfis de tù?
y què dirà de mì , quando
sabiendo que te he servido,
sabiendo que te he adorado
con pensamientos honestos,
siempre firmes , nunca falsos,
viendote à mis propios ojos
vanagloriosa , triunfando
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
Quanto mejor te estuviera
oy , que tu padre ha entregado
el alma al Cielo , à la tierra
fama eterna , honor bizarro,
estàr reclufa , afligida,
bañado tu rostro en llanto,
dando quejas à los Cielos,
formando fieros agravios
de la muerte , que cortò
con tan flaco , y debìl brazo

el tronco altivo de quien
naciste ramo gallardo?
Esta fuera accion, Maria,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confieso que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,
que estimo, adoro, y alabo;
pero, Maria, he advertido,
que quien de un padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,
cuyo nombre escrito en marmol
puede la fama tener,
porque dure siglos largos,
tan poco sintió la muerte,
no sentirà los trabajos,
ni la muerte de un esposo;
y aunque te he querido tanto,
oy de mi amor te despidó,
el alma, que te ha guardado
dentro de sí como joya,
oy deshace aquellos lazos,
que pudo texer Amor,
falso Dios, pues hace engaños.
Oy era el día, Maria,
que pensè, para mi daño,
pedirte à tu padre noble
para esposa, mas los hados,
ò mi fortuna, quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindièssè à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger, que ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque ya es muerto Claudio
tu padre, que has de ser libre;
si lo piensas, es engaño.
Yo quedè por su Albacèa,
no en bienes, que no son tantos;
en su honor sí, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa,
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ò ya
en Religión; era sabio

tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner desta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he ser ya tu esposo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienso tener
mas ojos, que tuvo Argos.
No te han de valer indutrias,
no te han de valer engaños,
y hechizos de tu belleza,
rigores de apasionados:
lagrimas no han de bastar,
súspiros no hacen al caso:
gasta apariencias, no importa;
juramentos seràn falsos:
que he de ser, viven los Cielos;
si excedes deste mandato,
enemigo à tu hermosura,
à tu Abril violento rayo,
à tus ojos Basilisco,
fiero veneno à tus labios,
Aspid fardo à tus palabras,
Cocodrilo à tus engaños,
Serpiente à fuertes conjuros,
venganza de tu mal trato:
y nadie podrá culparme,
haciendo aqueiso por Claudio;
mira tu lo que respondes,
porque tu respuesta aguardo.
Mar. Siempre, señor Cavallero,
que alguna muerte sucede
de algun Principe, ò Señor,
hay un Sermon en su muerte.
Mi padre murió, y así
oy en sus exequias quiere,
por evitar tantos gastos,
predicarnos libremente.
Pues estème atento usted,
y dirèle brevemente
mi disculpa; y fino es tal,
tomela como quisiere.
Mi padre Claudio murió,
Soldado noble, y valiente,
señal fue de haver nacido,
pues siempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,

en lagos de fangre tinto,
 entre abollados arneses,
 pudiera yo en su venganza
 vestir azero luciente,
 y como fuerte Amazona,
 mas enojada, que fuerte,
 subir en ve òz cavallo,
 y llegar à sus rebeldes
 murallas, y echar un reto
 ayrosa, y gallardamente,
 con que obligarles pudiera
 à batalla, y desta fuerte,
 ò castigàra ofensores,
 ò muriera noblemente.
 Pero si Dios le matò,
 es justa razon que intente
 tomar venganza de Dios?
 esta accion no es bien se apruebe
 por buena; pues à Luzbèl
 le vemos, por atreverse,
 hecho carbon abrafado,
 siendo antes pella de nieve.
 Decir que su muerte sienta,
 està bien dicho; mas piense
 vuestarced, que no es mi gusto
 mostrar disgusto en su muerte.
 Si le tengo, yo lo sè;
 que no es de pechos valientes
 no ocultar la pesadumbre
 al tiempo que la padecen.
 Fuera desto, ya mi padre
 tenia edad suficiente,
 y no tenia de ser
 immortal; y es caso fuerte
 no morirse una persona
 quando muchos años tiene.
 Yo soy por naturaleza,
 señor, inclinada à verme
 muy señora de mi misma,
 sin que nadie me sujete.
 Toda reclusion me enfada,
 toda soledad me ofende;
 vèr mucho, me alivia mucho;
 mucho hablar, mucho me mueve.
 Què paxaro, aunque en la jaula
 varias comidas desprecie,
 resista el fuego en Verano,
 y en el Invierno la nieve,

no despreciàrà el regalo;
 por hallarse libremente
 en los alamos sombríos,
 y en los fauces siempre verdes;
 donde en acentos suaves,
 al son que las hojas mueven,
 ya cante su libertad,
 ò ya su amante celebre?
 Paxaro he sido enjaulado,
 y compasiva la muerte
 rompiò la jaula en que estuyè
 pocos menos de años veinte.
 Ya estoy libre; y si estoy libre,
 què necio culparme puede
 de que aborrezca pesares,
 y que apetezca placeres?
 En aquesto de decirme,
 que ser mi esposo no quiere
 vuestarced, tanto lo siento,
 como de un padre la muerte:
 mire si este sentimiento
 puede mas encarecerse.
 Yo pienso, quedando libre,
 servirle mas libremente:
 no hay remedio, està enojado,
 mi paciencia es suficiente.
 No haya miedo que le busque,
 ni pena de que le ruegue,
 que esto de mugeres, y hombres,
 à las olas se parecen
 del mar, quando està enojado,
 que unas se vèn, y otras vienen.
 Hame dicho, que le ha hecho
 Albacèa de sus bienes
 mi padre: ellos son tan pocos,
 que males llamar se pueden.
 En ellos puede entregarse
 vuestarced libremente;
 pero aquesto del casarme,
 por su vida que lo dexè,
 que es cosa que ha de mirarse
 con espacio suficiente,
 que no es comprar un cavallo,
 comprar marido, que puede
 venderse, si sale malo,
 que este dura eternamente.
 Yo lo mirarè muy bien,
 y le avisarè muy breve.

à vueffarced , pues le han hecho
Albacèa de mugeres.
Y esto de la Religion,
ni lo nombre , ni lo miente:
escapome de una jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacèa mas piadoso
fea vueffarced , si advierte,
que si llevadas por bien
son malas muchas mugeres,
què serà las que por fuerza
les dån lo que no apetecen?
Y si piensa que amenazas
tienen de poder moverme
à que sin gusto reciba
el estado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni pensamientos crueles,
ni sobervias amenazas,
ni tan zelosos desdenes,
ni venganzas tan villanas,
ni acciones tan imprudentes:
que à todas estas injurias
con que pretende ofenderme,
ferè fuego , que oprimido
entre bolcanes , rebiente;
ferè furia defatada,
Laurèl à rayo mas fuerte,
Vibora del pie pisada;
Aspid , que entre flores muerdes;
Cometa , que anuncie horrores;
trueno , de quien Menfis tiembles;
furor , que el mundo amenace;
y rigor , que le sujete,
y finalmente , ferè
una múger , que no tiene
mas imperio , y sujècion
de aquello mismo que quiere.

Zoc. Bien tu padre echò de ver,
antes de su triste muerte,
en tus acciones , Maria,
tu libertad ; mas advierte,
que no ha de imperar tu gusto
sobre la razon valiente:
oy has de entrar , vive el Cielo;
en Religion.

Teod. No la aprietes,
dexa que paffe su enojo,

y veràsla mas prudente.

Mar. Yo tengo de hacer mi gusto.

Zoc. Sabrè yo freno ponerle.

Mar. Eres tu mi esposo ? Zoc. No.

Mar. Pues de què manera puedes?

Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenò. Mar. Muy necio eres;
forzar quieres voluntades?

Zoc. El rigor todo lo vence.

Mar. Con mi gusto no hay rigor;
que te harè yo dar la muerte.

Zoc. Estas palabras , Maria,
mal en quien eres parecen;
mas antes que viles gustos
à otros vicios te sujeten,
yo pondrè remedio , aguarda:
nobles , y honrados parientes
tienes , ellos haràn oy
lo que mi razon no puede. *vase.*

Teod. El se và determinado,
sin duda que esto procede
de algunos zelos. Mar. Què importa
que vaya donde quisierè.

Teod. Tu no le has querido bien?

Mar. Pues à què hombre eternamente
quise yo mal ? Teod. Es verdad,
mas con mas fineza aqueste.

Mar. No hagas caso de finezas:
en siendo hombre , sea quien fuere,
le estimo , quiero , y adoro.

Teod. Y no es mejor resolverte
à querer uno no mas?

Mar. Ay , Teodora , ni lo pienses:
yo havia de sujetarme
à querer unicamente?
yo casarme ? aquesto no,
que es necia la que padece;
siendo libre , esclavitud,
que dure mas de dos meses.

Teod. Zocimas es principal,
y rico , y al fin te quiere;
que el enojo que ha mostrado,
ya te he dicho , que procede
de zelos. Mar. Ay mi Teodora!
de Zocimas no te acuerdes,
porque Zocimas se llama
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco al uso,

no sè yo quien le apetece.

Teod. El se và determinado
à convocar tus parientes
para entrarte en Religion.

Mar. Mil pensamientos me vienen,
Teodora, yo soy muger,
como te he dicho otras veces,
inclinada à vèr, y hablar
entre diferentes gentes.

Si me caso, es imposible
que esta inclinacion sustente,
pues he de tener al lado
quien me guarde, y quien me zele.

Teod. Effeno no te dè cuidado,
que ya hay maridos que tienen
mal agüero con el Sol,
y de Sol à Sol no vienen
à sus casas. *Mar.* Y effos tales
quieren mucho? *Teod.* Mucho quieren,
pero esse mucho es dinero.

Mar. Vendrán à ser mercaderes
de sus mugeres los tales.

Teod. Claro està, pues que las venden.

Mar. Mal haya, amen, la muger,
que à ninguno bien le quiere
por dinero; di amen. *Teod.* Guarda,
no lo dirè eternamente.

Por què un necio ha de llegar
con una mano, que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
à una mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolsa
haya escupido los dientes?

Por què un viejo setentòn
ha de llegar à atreverse,
con mas barbas que Esculapio,
lleno el rostro de juanetes,
à un rostro, cuyas mexillas
nacar, y cristales vierten,
cuya boca de jazmines
està guardando claveles;
sin que primero el barbon
el rostro, y manos le inciente
con un talegon mas largo,
que hay de Levante à Poniente?

Mar. En siendo el amor vendido,

el valor, y gusto pierdes:
tu tienes essa opinion,
yo la tengo diferente.

Teod. Pero en llegando à ser vicja?

Mar. La que aqueffe tiempo llegue,
ayune lo que ha comido,
ò muerafe, si pudiere.

Teod. A toda ley, agarrar,
para lo que sucediere;
pues què harèmos? *Mar.* Ya, Teodora,
estoy refuelta à perderme,
mi patria quiero dexar,
mi pobre casa no tiene
cosa que me dè cuidado,
mucho honor, hacienda breve:
yo no tengo de casarme,
ni en Religion han de verme;
y estando en Menfis, por fuerza
me han de obligar mis parientes,
que aunque pobres, son honrados.

Teod. Y en fin, en què te refuelves?

Mar. En què vamos à Antioquia.

Teod. Desta fuerte? *Mar.* Desta fuertes:
no faltará en el camino
quien nos ampare, y nos lleve.

Teod. Què has de hacer en Antioquia?

Mar. Ser espanto de mugeres:
allà lo veràs. *Teod.* Aquí
dar esse espanto no puedes?

Mar. No, que tuve un padre noble,
y tengo honrados parientes:
vèn, Teodora, antes que vengan,
y à la Religion me lieven.

Teod. Què joyas llevas, què galas,
què dineros suficientes
para hacer effo que dices?

Mar. Ay, Teodora, necia eres;
soy fea?

Teod. No; sino hermosa.

Mar. No soy moza?

Teod. De años veinte.

Mar. Pues si soy moza, y hermosa,
què mayor hacienda quieres?

Vanse, y salen Anselmo à lo valiente, y Ventura gracioso, en cuerpo.

Ans. Que se escapasfe Julio! vive Christo,
q̄ tal desdicha en hòbre no se ha visto.

Vent. El es tan pequenillo,

que

que en qualquier arbolillo,
ò matas destas selvas,
escondido estará hasta que buelvas.
Ans. Que un medio hombre, un cuitado,
me haya à Julia lievado!
por vida de:-
Vent. No acabes el por vida;
pues di, de què te espantas,
que mugeres como estas, poco fantar,
que la verguenza tienen ya perdida,
se pongan en huida?
y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido desdichadas
à costa de pecados,
que no pueden con pluma ser sumados,
se lo quitamos todo,
y luego quando piensan deste modo
dexarnos obligados,
y esperan dos abrazos regalados,
se les buelve el amor à las cuitadas.
en sacudillas quatro bofetadas.
Ans. Pobre quedo, por Christo, Julia ausente,
no se què medio intente,
un tesoro me daba cada dia.
Vent. Pobre estás?
Ans. Pobre estoy por vida mia.
Vent. Y la tal cadenilla? *Ans.* Cien escudos
peña no mas, mas dexarànlos mudos
estos hueffos, ù dados,
que algun demonio los dexò labrados.
Vent. Bien haya Dorotèa,
quierola bien, aunque es un poco fea,
y tiene poco mas de cinquenta años,
porque es muger que vive con engaños:
ha, que es verla llegar con su cordura,
y decir: como vienes, mi Ventura?
y yo, mostrando enojos,
alzo el mostacho, y enarquè los ojos,
y amagole una grande bofetada;
pero sale al reparo la cuitada
con un bolsillo de oro, y plata lleno,
con que el rostro sereno,
humillo el fuerte brazo,
y à mi pesar le pago en un abrazo:
tienenme por valiente,
porque à un rocin, que la pegò en la frente:
quatro soberyias coces,
le di seis puñaladas, tan feroces,

que sin decir una palabra sola,
rindò las piernas, y encogì la cola.
Ans. Que por un hombrecillo tan cuitado
me haya Julia dexado!
Vent. Aun dàs en effo?
tu perderàs el sèfso.
Ans. Si fuera un hombre como yo, llevàra
el demonio à quien della se acordàra;
mas es un figurilla,
mal talle, mala pierna, y pàntorrilla;
no quieres que lo sienta?
Vent. Ya el mal rostro, ni el talle no es afrenta;
yo dirè de què modo
ya la invencion lo perficiona todo:
si hay falta en pàntorrillas,
luego hacen dos colchones maravillas;
si un hombre es esqueleto,
luego le presta autoridad un peto:
si es calvo de mollera,
luego encaxa la santa cabellera:
con artificio, al fin, todo se adova;
solo no hallo remedio à la corcoba,
fino es que con ingenio peregrino
la enderece una rueda de molino.
Ans. Escucha, vive el Cielo,
que mi tristeza, y mi pesar consuelo
con lo que aora he visto;
no son estas mugeres?
Vent. Si por Christo,
y la una es hermosa
mas que la abierta rosa,
quando se rie el Alva.
Ans. Mis brazos hagan salva
al pincèl mas valiente
de la humana hermosura.
Salen Maria, y Teodora.
Mar. Destos olmos, y fresnos la frescura,
à descansar combida:
cansada vengo.
Teod. Y yo vengo rendida.
Mar. No faltará muy presto
quien el camino alivie; mas: què es esto?
Teod. Hombres son, no te affombres. (bres?
Mar. Pues quando yo me espanto de los hom-
Ans. No temais, aunque esteis en la espfura,
porque vuestra hermosura,
como cosa sagrada,
temida debe ser, y respetada;

- el Sol, que và à fu Ocafo,
parece que camina passo à passo:
còmo à pie caminais?
- Mar.* Vengo huyendo
de un loco, y vario estruendo,
y fue fuerza salir de aquefte modo.
- Vent.* Y vos tambien?
- Teod.* Yo, y todo.
- Vent.* Puesto me has en el alma dulces grillos
con mirar effos blancos zapatillos;
venturofo el arado,
que arò la tierra donde fue sembrado
el cañamo feliz, de que se hicieron
hilos con que cosieron
fundas de pies tan bellos:
ha quien cupiera todo entero en ellos!
- Ans.* Enefeto, señora,
venis de vuestra Patria huyendo aora?
- Mar.* Y con bien poco gufto.
- Ans.* De que?
- Mar.* De un casamiento à mi disgusto.
- Ans.* Pues si yo, mi señora, foy dichoso
en poderos servir, pondrè animoso
en ferviros la vida.
- Mar.* Estoy, como es razon, agradecida
à vuestro ofrecimiento.
- Ans.* Mi dicha và en aumento:
dos cavallos traemos,
y à las dos à las ancas os pondrèmos;
y os llevarèmos donde esteis seguras.
- Teod.* Señora, que procuras?
esta gente à lo bravo no me agrada.
- Mar.* Ya yo estoy determinada,
mejor dirè perdida,
que yo os quiero seguir; es vuestro nombre?
- Ans.* Anselmo, decid el vuestro, aunque os af-
- Mar.* Yo me llamo Maria. (sombre.)
- Ans.* Que fuisteis Sol en la tiniebla mia:
pobre foy, mas foy rico
en el animo altivo, que publico.
- Teod.* Ya el libro te ha leído.
- Mar.* Yo busco voluntad, riqueza olvido.
- Ans.* Pues en mi là hallareis eternamente.
- Vent.* Enamorado se han muy de repente;
y Julia? *Ans.* Ya ha cessado esta porfia,
no nombres à Julia donde està Maria.
- Vent.* Y yo olvido tambien à Dorotea,
vicia, bellaca, y fea,
por aquefta mozueta, si me adora;
- còmo es tu nombre?
- Teod.* Yo foy Teodora.
- Vent.* Pues si vuestro se aviene bien con mi go;
que ha de tener, me obligo,
Ventura siempre.
- Teod.* Còmo lo aseguras?
- Vent.* Que teniendome à mi, tendràs Ventura;
porque aquefte es mi nombre.
- Teod.* No es de mal gufto el hombre:
y diga, es rico?
- Vent.* Aqueftas son riñas,
tengo en mi tierra setecientas viñas;
pero ninguna es mia.
- Teod.* Rico serà.
- Vent.* Son todas de mi tia.
- Teod.* Pues no podrà heredar?
- Vent.* Cuentos prolixos,
Cada año pare quatro hijos:
mas tengo un olivar.
- Teod.* Mucho promete.
- Vent.* En el Monte, que llaman Olivete;
y tengo un encinar. *Teod.* Linda porfia.
- Vent.* En el Monte Tabor, Teodora mia.
- Ans.* Esta cadena venturofa sea,
en que al cuello se vea
mas bizarro, y herinoso,
y à quien adoro yo firme, y dichoso.
- Mar.* Por tuya la recibo,
y este favor escrivo
en el Alma, mi Anselmo, y desde aora;
pues ya Maria te adora,
y tus partes alaba,
como à tu propia esclava
puedes mandarme, el gufto
tuyo he de hacer, ò sea injusto, ò justo.
- Ans.* Yo tu esclavo he de ser eternamente,
la dicha me ha venido de repente:
 Ventura, vive Dios, que es linda moza,
de contento retoza
el corazon en el alegre pecho.
- Vent.* Ir puedes satisfecho,
que ha de ser poderosa su hermosura
à romper la mas fuerte cerradura
de escritorios avaros.
- Ans.* Mas que el Sol mismo son sus ojos claros!
- Vent.* El-darle la cadena
me ha dado alguna pena.
- Ans.* Sospecha malicioso;
tembrar para cogor, es linda cosa.

Teod. Posible es, que te inclines à esta vida!

Mar. Ya me juzgo perdida.

Teod. No puedes, siendo hermosa, y bella, otro modo seguir?

Mar. Esta es mi estrella:

no me repliques mas. *Ans.* Vamos, Maria, que junto aquella fuente clara, y fria los cavallos dexamos.

Mar. Tu gusto he de seguir, Anselmo: Vamos.

Teod. Y èl no me dà à mi nada?

Vent. Esta fortija. *Teod.* Es fina?

Vent. Y refinada.

Ans. En mi tierra estaràs desde oy segura: vamos luego, Ventura.

Vent. Ya mi fortija le entreguè à Teodora.

Ans. Què mucho, si te adora?

Vent. Vive Dios, que es hermosa.

Ans. Sembrar para coger, es linda cosa.

Vanse, y sale un Pastor cillo muy galan.

Pastor. Por mas que he puesto cuidado

en guardar blancos corderos

de infernales lobos fieros,

que persiguen el ganado,

mi Mayoral ha mandado,

que tenga cuenta con èl,

porque anda un lobo cruèl

con asechanzas cruèles,

manchando candidas pieles

en allegandose à èl.

Azia acà vienen las dos:

al pie desta verde oliva

me he de sentar mientras llegan.

Ay ovejuela perdida!

Sientanse, y salen Maria, y Teodora.

Mar. Bien haces versos, y cantas.

Teod. El tiempo asì divertimos.

Mar. Imagino que perdimos,

como son las sendas tantas,

el camino. *Teod.* Mal hicieron

en adelantarse tanto

los dos. *Mar.* Desto no me espanto,

porque enfeto quisieron

ir delante à prevenir

donde podamos estàr

en mas comodo lugar,

y en siendo noche, venir

por las dos. *Teod.* Fue cuerdo intento.

Mar. Sentado està allì un Pastor,

no he visto rostro mejor:

no sè, Teodora, què siento.

Teod. Dices bien, sentado està

un Pastor. *Mar.* Ay tal desvelo!

su rostro parece un Cielo,

su luz cegando me està:

ha Pastor. *Past.* Què me quereis?

Mar. Vamos bien por aqui? *Past.* No.

Teod. Y el camino? *Past.* Atràs quedò.

Mar. Mostradle. *Past.* Vos le sabeis:

el camino que llevais,

aunque està cerca el Lugar,

os tiene de despeñar,

si presto no le dexais.

Mar. Por qual he de ir?

Past. Por el bueno.

Mar. Èste es ancho. *Past.* Lindo error!

esfotro es mucho mejor,

aunque està de espinas lleno:

no digais que no os aviso.

Mar. Estrañas dudas me ofreces.

Dime, Pastor, que pareces

Angel del Real Paraíso,

dònde asistes? *Past.* Con mi Dueño.

Mar. Quièn es tu Dueño? *Past.* Un Señor

de gran riqueza, y valor.

Mar. Pienso, Teodora, que sueño.

Past. Mandais otra cosa? *Mar.* Advierte,

no te vayas, Pastor mio:

què hermoso talle! què brio!

toda el alma me divierte.

Past. Ya os he dicho como vais

por tal camino engañada.

Mar. Aquesse engaño me agrada:

oyes, Pastor. *Past.* Què mandais?

Mar. Darte un abrazo quisiera.

Past. Apartad. *Mar.* Detendréte asì.

Past. Serà detenerme à mi,

parar al Sol en su Esfera.

Sube por una tramoya hasta lo alto del

tablado el Pastor, y toma un instrumen-

to en la mano.

Mar. De entre los brazos se fue:

muerta he quedado, Teodora.

Teod. No le vès? *Mar.* Sì veo. *Teod.* Aora

què hemos de hacer?

Mar. Yo què sè.

Teod. Elcucha, que un instrumento

en las manos ha tomado,
y en una peña sentado,
cantando suspende el viento.

Canta el Pastor.

No fies en tu belleza,
que son muy breves los días,
mira que hay tormento eterno,
y es corta la humana vida.

Mar. Fesle tiempo que durare
quiero tener alegría,
y despues venga la muerte,
vengan penas, y desdichas.

Canta. Por seguir esse camino,
te has de ver, bella Maria,
desnuda en la verde selva,
que el Jordàn riega, y cultiva.

Mar. Mi cuerpo en obscuras selvas,
apartadas, y sombrías,
se tiene de ver desnudo?

Ay, Teodora, gran desdicha!

Este es aviso del Cielo:

no quiero entrar en la Villa
con estos dos malos hombres,
que estos podrán algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor, y con malicia.
Aquella Nave que vès,
que està mas cerca à la orilla
del mar, pienso que pretende
navegar las olas limpias:
embarquemonos en ella.

Teod. Adònde ?

Mar. Adonde la dicha
nos guiare: aquestos dos
àcia la Nave caminan.
Ha señores.

Sal'n dos Marineros.

1. Què quereis ?

hermosas son, à se mia. *ap.*

Mar. Adònde và aquesta Nave ?

2. Và, señora, à Alexandria.

Mar. Dònde està el dueño? 2. Aquí està.

Mar. No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros? 2. Pues no?
pagando viage, y comida.

Mar. Esta cadena os darè.

1. Aun no sabemos si es fina:
dinero solo tomamos,

Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerle.

2. Pues quando venga esse dia,
entonces podrá embarcarse:
vamos à la Nave aprisa.

Mar. Haced cuenta que llevais
los dos en mi una cautiva:
llevadme, y haced de mi
lo que de mas gusto os sirva.

1. A las dos? *Mar.* Si, mis señores.

2. Vive el Cielo, que son lindas *ap.*
entrambas: alto à embarcar.

Mar. Si me he de ver algun dia
desnuda por estos dos,
que estàn aora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
publica en Alexandria.

1. Vamos, pues.

Teod. Oy, mar sagrado,
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora,
y la Gitana Maria.

Vanse, y sale Zocimas.

Zoc. Huyò Maria bella,
yo triste fùì la causa de perdella:
hablèla con enojo,
mas ya la muerte escojo,
primero que no verla: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres señas.
Por aqui me dixerón
dos Pastores, que à dos mugeres vieron,
y son ellas sin duda,
amor piadoso à mi remedio acuda:
pero què estoy mirando?
en un Esquife aora vàn entrando,
con el viento suave,
dos mugeres, y vàn àcia la Nave:
sin duda que es Maria,
y Teodora, que và en su compañía.

Salen Ventura, y Anselmo.

Ans. Ventura, yo estoy muerto.

Vent. Digo, Anselmo, que es cierto:
en la Nave se vàn à Alexandria.

Ans. Ay hermosa Maria!

Vent. Sube à la peña, y nada no te aflija.

Ans. Ay lucera del Sol!

Vent. Ay mi fortija!

Ans. No te dè nada pena;

ay sol claro, y hermoló!

Vent. Ay tu cadena!

Ans. Escuchame, Ventura.

Vent. Què tengo de escuchar?

Ans. No me assegura

la vista si ellas son: fiero tormento!

Vent. Ya dan las velas al ligero viento.

Ans. O mas que el Sol hermosa!

Vent. Sembrar para coger, es linda cosa.

Descubrese la Nave, y dentro los Marineros, Maria, y Teodora, y tocan

Caxas, y Clarines.

1. Iza, que refresca el ayre,
no se pierda el viento aora.

Teod. Iza, iza. *Zoc.* Ya la Nave
surca ligera las olas.

Vent. Aora, puedes, Anselmo,
pues và volviendo la proa,
vèr si es verdad lo que digo.

2. Ea, que ya el viento sopla.

Mar. A Dios, Menfis, patria mia,
que oy vuestras Egypcias Costas
truenco por Alexandria.

Teod. Y lo mismo hace Teodora.

Zoc. Maria Egypciaca.

Mar. Quièn eres? *Zoc.* Tu esposo.

Mar. En vano te nombras
mi esposo: ya yo me ausento
à Provincias mas remotas.

Ans. Maria Egypciaca. *Mar.* Quièn eres?

Ans. Anselmo: mira, señora,
que sin el alma me dexas:

oye, escucha. *Mar.* En vano lloras.

Vent. Pues que te vàs, y nos dexas,
dexa la cadena hermosa.

Zoc. Pues te vàs, dexame el alma.

Vent. Y tù el anillo, Teodora.

Teod. Otra vez, Ventura hermano,
que oy es imposible cosa.

Vent. No buelvas, porque si buelves,
llevaràs como con portra.

1. Que no hablen mucho les digo,
si no pretenden aora
llevar cinco, ò seis flechazos,
que las entrañas les rompa.

Vent. Malos años para ti,
borracho.

Tocan clarines, y encubrese la Nave.

Mar. A Dios, à Dios. *Zoc.* Oygán
oy mis suspiros los Cielos,
pues tù has estado tan forda.

Ans. Seguirèlas, vive Dios,
à la contrapuesta Zona.

Zoc. Y yo en el desierto harè
vida triste. *Ans.* Serà heroyca
mi venganza. *Zoc.* Ya mi vida
ferà desde oy prodigiosa:
al desierto voy: Señor,
tèn de mi misericordia.

Vnt. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forzosa,
que en la plaza, ò en la calle,
en la mesa, à qualquier hora,
te he de decir, si es la muger hermosa
sembrar para coger, es linda cosa.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese la Nave, y dicen los Marineros,

1. Detenèos, detenèos,
no por essa vil muger
todos os querais perder.

2. Yo atajarè sus deseos:
à las dos tengo de echar
al mar. *Mar.* Tèn misericordia
de las dos. 1. Esta discordia
no se puede remediar
de otra suerte: en los cristales
del mar sobrevio, y profundo
le darèis venganza al mundo
de causarle tantos males.

Mar. Valedme, Señor Divino!

2. Ya en el mar entran las dos.

*Cubrese la Nave, y sal'n Fileno, Gerardo,
y Pastores.*

Ger. Què es esto? valgame Dios!
mugeres son, imagino,
las que aora han arrojado
de la Nave: ay tal delito!

Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el pescado.

Ger. Son muy vi es pareceres.

Fil. Yo conocì quien decia,
que la espada se ceñia
para perros, y mugeres.

Ger. El hacer mal à muger,
es vil accion de un villano.
Fil. Dices bien, Gerardo hermano;
pero yo llevo à entender,
que à su diabolico humor
tanto todas satisfacen,
que mientras mas bien las hacen,
entonces lo hacen peor;
y así es bien hacerlas mal,
para que procedan bien.

Dentro Maria.

Mar. Nò ay en la ribera quien
remédie desdicha igual?
favor, Cielos. *Ger.* Ellas viven,
que he de librar à las dos.
Vèn, Fileno. Fil. Voto à ños,
que aunque Moros las cautiven,
y aunque el Diabolo se las lleve,
ò venga alguna Ballena
con toda su panza llena,
con su cristal, ò su nieve,
que no me menea de aqui.
Donde caminas, Gerardo?
valiente, como gallardo,
se arroja al agua, (ay de ti!)
como pece Nicolao
rompe el agua: no me escuchas?
has pensado que son truchas?
quizà ferà bacallao.
Ya libre de enfado, y pena,
à la una dà la mano:
p'égue à Dios, Gerardo hermano,
no se convierta en Ballena,
ya à la otra favorece:
mira lo que haces; Zagal,
essa tiene de hacer mal,
por tener cara de pece.
Hà buen Pastòr! voto à ños,
que con las dos ha cargado,
y sale animoso à nado
con el peso de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia, y ayrada;
mas no me espanto, si nada
con tales dos calabazas.
Calabazas dixes? he dicho
muy bien, que toda muger
calabaza viene à ser,

por tener poco capricho.
Ya del agua turbia, y fria
à la ribera ha salido:
pardiòbre que aveis traído
muy buena mercaderia.
Ya en la Nave velas dàn
al viento: bien han andado;
dexaronnos el pescador,
y luego al punto se vãn:
Ya llegan.

*Sale Gerardo con Maria, y Teodoròs,
como moxadas.*

Ger. Dad à Dios gracias,
que os ha librado del mar:
Mar. Quando fin podràn hallar
tan infinitas desgracias?
Ger. Sentaos en aqueste prado,
y contadme, si gustais,
vuestra desdicha.

Sientanse todos.

Fil. Ya andais,
corazon, alborotado?
esta mozuela me agrada,
que parece relamida;
estotra es carifruncida,
muy erguida, y entonada.

Mar. Yo no me atrevo à decir
la causa de mi pesar,
dexadme aqui descansar,
pues que no puedo morir.

Ger. Descansad en hora buena,
y vos en esta ocasion
nos contad la relacion,
que à tanto mal os condena.

Teod. Oid. *Fil.* Juràrlo yo,
que esta lo avia de contar:
solamente por hablar,
luego el partido aceptò.

*Maria se pone un pañuelo en los ojos,
y se recuesta en Gerardo.*

Teod. Maria Egiptiaca,
que es la que en la yerva,
junto à vos descansas
con congoja, y pena,
en Menfis nació,
Ciudad rica, y bella,
de la grande Egypto
suprema Cabeza.

Hija fue de Claudio,
que en sobervias guerras
esgrimio Bastones,
tremolo Vanderas.
Murió al fin su padre,
y su parentela
quisieron casarla,
por gusto, ó por fuerza.
Tenia Maria
desde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguenza.
Pero como vió,
que aunque es tan discreta,
que se case, ó bien
Religiosa sea;
salió de su patria
ayrada, y resuelta,
à pie por caminos,
por montes, y selvas.
Yo tan solamente
me vine con ella,
porque la servia
desde niña tierna.
Y en medio de un monte,
cuyas plantas riegan
olas de cristal,
que à la mar alientan,
hallamos dos hombres
de vida resuelta,
bravos à la vista,
mas con alma tierna:
Ofrecieron juntos
altivas promessas,
creyolos Maria,
que aunque es tan discreta,
de qualquier suceso
engañar se dexa:
de sus dos cavallos
à las ancas puestas,
llegamos de Tiro
casi media legua.
Alli nos quedamos,
hasta que bolviera
la noche esparciendo
su manto de estrellas;
mas luego una voz,
que en los ayres suena,

que à otra parte vamos
piadosa aconseja.
Daba el viento entonces
una Nave velas
para Alexandria,
entramos en ella.
El precio no digo,
que cosas como estas,
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con prospero viento
llegamos à tierra,
donde fue Maria
hermosa Sirena,
que à su dulce voz
encantó las piedras.
Si Maria hermosa
condicion tuviera
de apetecer oro,
de buscar riquezas,
pudiera tener
oy mil arcas llenas
de diamantes puros,
y costosas perlas.
Cierto Potentado
llegó un dia à verla,
della aficionóse,
y del tambien ella.
Salió otro Mancebo
luego en competencia,
facan las espadas,
valientes pelean;
mas como los zelos
tengan mayor fuerza,
cayó el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo su padre,
quisieron prenderla,
mas luego otra Nave
sus males remedia:
passaba à Antioquia
de contento llena,
mas siempre al contento
figue la tristeza,
pues nos sobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las historias cuentan.



Las tirantes jarcias
 valientes pelean,
 desmaya el Piloto,
 pierde el arte, y fuerza,
 y en la confusion,
 la desdicha, y pena,
 uno dixo à voces,
 què mucho que llueva
 el Cielo rigores,
 y la Mar tormenta,
 si aqueftas mugeres,
 que ventaja llevan
 à encantos de Circe,
 de Lamia, y Medèa,
 llevais en la Nave?
 el consejo aprueban,
 y quieren echarnos
 en las olas crespas;
 pero dos Mancebos
 hicieron defensa,
 ya facando espadas,
 ya tirando flechas;
 pero no importò,
 porque en la pendencia
 divertidos ellos,
 à la mar nos echa
 el mismo que dixo
 quien la causa era.
 Nadando en espumas
 las dos casi muertas,
 casi ya tocamos
 las ondas arenas;
 pero aquel que dixo
 ser la culpa nuestra,
 no dixo muy mal,
 pues las dos, apenas
 de la mar tocamos
 las olas sobervias,
 quando el viento ayrado
 aplacò su fuerza,
 y la mar bolviò
 tranquila, y serena;
 pero quiso Dios,
 que de tantas penas
 nos librades tù,
 porque en la ribera,
 de tantas desdichas
 te diessemos cuenta,

y porque en tu Quinta,
 Caseria, ò Aldèa,
 dès algun alivio
 à tantas miserias.

Fil. Bien podeis las dos aora,
 con servicios tan notables,
 pretender en Cortè. *Ger.* No hables;
 que està vertiendo la Aurora
 perlas de su rostro hermoso:
 basta ya el llanto, Maria,
 yo tengo una Caseria
 en aquefte Valle umbroso,
 donde podeis descansar
 libres de todo cuidado.

Mar. Dos veces vida me has dado;

Ger. Solo te quiero obligar,
 que el sol de effos ojos bellos
 toda el alma me ha abraçado:
 no sè como el mar ayrado
 tuvo poder contra ellos,
 que siendo sol su arrebol,
 le avia de enamorar;
 mas anduvo necio el mar,
 pues que no conociò al sol.
 Aqui, hermosa Maria,
 tendràs caza regalada,
 y si la pesca te agrada,
 estanques ay, que à porfia,
 por verte, saldràn los peces,
 facando en las blancas olas,
 à veces las negras colas,
 y las cabezas a veces:
 regalos te sobraian.

Mar. Tu llaneza, y cortesìa
 me obligan. *Ger.* Vamos, Maria!

Fil. Què conformes los dos vãn!
 còmo te llamas? *Teod.* Teodora.

Fil. Mi nombre tienes.

Teod. Què bueno!
 còmo te llamas? *Fil.* Fileno;
 mas Fileno, que te adora.
 Vente tù tambien conmigo,
 que aunque te falte perdiz,
 el gazapo, y codorniz,
 que no ha de faltar me obligo
 una reverenda olla,
 que honre toda una cocina,
 llena de roxa cecina,

de garbanzos, y cebolla,
que bolverà à un muerto vivo.

Teod. Tu cortesìa me agrada.

Fil. Y à la noche havrà ensalada.

Teod. Baita el favor que recibo.

Fil. Y al dormir havrà pajar.

Teod. Vamos, y el Cielo os aumente.

Fil. Esta sì que es buena gente,
que no se hace de rogar.

Vanse, y sale Anselmo en cuerpo.

Ans. Adònde voy de esta fuerte
perdido tras mis engaños,

al cabo ya de dos años,

fino es à buscar la muerte?

Què desftichas he passado,

què trabajos he sufrido,

fin haver nuevas tenido

de quien mi daño ha causado!

Mas pienso perseverar

mientras tenga vida, y sèr,

hechizos me diò à beber,

si no fue hechizo el amar.

A Jerusalèn he de ir,

pues no està lexos, adonde,

fino es que la mar la esconde,

mi intento he de conseguir.

A la fiesta de la Cruz,

que es presto, de todo el mundo

viene numero profundo,

si no la hallo, tendrè luz

de la parte donde habita,

pues no se podrà ocultar,

quien con un solo mirar

almas prende, y vidas quita.

Ventura llegò à un cortijo

à que limosna le dieffen.

*Sale Ventura muy roto, y lleno de
sangre.*

Vent. Malos dardos atraviessen,

villano, loco, y prolijo,

tu pecho. *Ans.* Ventura, què ay?

Vent. Si esta puede ser ventura,

mal haya quien la procura:

valgate el diablo el taray,

y què à punto que estuviste.

Ans. Què tienes? *Vent.* No es casi nada,

la cabeza magullada. *Ans.* Caiste?

Vent. No fue esse el çhitte;

Lleguè al cortijo por pan,

faliò un villano barbudo,

arrogante, y testarudo,

bien ageno del afan,

que con la hambre llevaba;

pedì el pan, el pan negò,

faquè la espada, llamò

la gente, que dentro estava,

y como al sòn de cencerros

fale el ganado à los llanos,

asì salieron villanos

con un esquadron de perros.

Dixeron todos, què hay?

y èl respondiò: Poco, ò nada;

mas quitò una rama ayrada

à un deshojado taray,

y hecho otro Barrabàs,

para darme este regalo,

no me diò del pan, y el palo,

fino del palo no mas.

Luego todos de mil modos

hicieron (ay mi costilla!)

lo que el Maestro de Capilla,

què en cantando èl, cantan todos:

asì como èl comenzò,

luego todos entonaron,

y hasta que el tono acabaron,

ninguno el palo dexò.

Asì con aqueste afan

por tus amantes delitos,

traygo palos infinitos,

mas pan ya lo amassaràn.

Ans. Mucho tu suceso admiro;

al fin, villanos gañanes.

Vent. Miren aqui què rufianes

de los mejores de Tiro:

què hicieras aora tù

con una olla podrida?

Ans. Tu lo sabes. *Vent.* Esta vida;

que la passe Bercebù.

Ans. Aguarda, que otro cortijo

està aqui. *Vent.* Mira si hay

cerca del algun taray,

que haviendo taray, me asige.

Ans. Bien puedes llegar.

Vent. No, hermano,

ni mi Dios me lo permita,

toda la hambre se me quita

en atifvando un villano.

Ans. Pues yo llevo. *Vent.* Vèn aqui en què pàran los rufianes.

Ans. Ha del cortijo. *Vent.* Gañanes, facudidle como à mi.

Sale Teodora à la puerta.

Teod. Quièn llama?

Vent. Deste gañàn yo mil palos recibiera.

Ans. Ay, Ventura, aguarda, espera: en popa mis dichas vàn.

Vent. No es Teodora? vive Christo, que es ella: Teodora mia?

Sale Maria à otra puerta.

Mar. Quièn es? *Ans.* Y esotra es Maria.

Mar. Què os suspendeis? què aveis visto?

Ans. No me conoces, Maria?

Mar. Eres Anselmo? *Ans.* Yo soy, que dos años ha que voy buscandore, prenda mia: quièn te traxo aqui?

Mar. Mi estrella.

Ans. Y querràs venir conmigo?

Mar. Si, pero à mucho me obligo.

Vent. Y vendràse tambien ella?

Teod. Yo si irè. *Vent.* Effen de irse hacenlo ellas facilmente.

Mar. Y si nos sigue esta gente, que està dentro? *Ans.* Prevenirse puede remedio. *Mar.* En què modo?

Ans. Cerrar por acà defuera: y porque esta gente fiera no falga, al cortijo todo pondrè fuego, y desta fuerte en el fuego divertida, no avrà, mi bien, quien lo impida.

Teod. Aqui ay fuego.

Vent. El caso advierte: ya la puerra està cerrada.

Teod. El fuego puedes pegar.

Vent. Y no se harà de regir.

Teod. Bien le pagas la polada.

Mar. Y adònde tenemos de ir?

Ans. A la gran fiesta, mi bien, que se hace en Jerusalèn.

Vent. Ea, no hay sino partir.

Ans. Ya empiezan mis regocijos.

Mar. Vèn, mi bien.

Ans. Vèn, gloria mia.

Vent. Ya no le falta à Maria sino andar por los cortijos. *Vanse.*

Sale Gerardo, y ay primero dentro voces.

Dentro. Fuego, fuego, que se abrafa todo el cortijo. *Ger.* Què es esto? todas las tapias saltè; quièn puso al cortijo fuego?

La puerta cerrada està por defuera, vive el Cielo, que las Gitanas rameras son las que el fuego pusieron; ya el cortijo està abraçado; què buen pago! gentil premio; por facaros de la mar me haveis dado! *Fil.* San Lorenzò me valga en esta ocasion: Gerardo. *Ger.* Quièn es?

Fil. Fileno:

facame de aqui por Dios, que ya chicharron parezco.

Ger. Salta las tapias. *Fil.* Que saltè? quieres verme como un huevo, aqui assado, allà en tortilla?

Ger. Acaba, no tengas miedo.

Fil. Haz cuenta que soy Elena, que està metida en el fuego, y tu eres Pares, ò Nones, y librame del. *Ger.* No puedo.

Sale Fileno. Pues salto: triste de mi! una pierna tengo menos.

Ay! no me diràs, Gerardo, quièn este mal nos ha hecho?

Ger. Las dos que saquè del mar.

Fil. Pues dònde estàn? *Ger.* O huyeron; ò el monte las dà acogida.

Fil. Veanse como veo,

plega à Dios: yo descuidado estava la cama haciendo

en el pajar, por pensar, que havia de haver burèò,

y cercòme lindamente por todas partes el fuego.

Ger. Ya el cortijo està abraçado.

Fil. Mirar quiero què se ha hecho la borrìca: ay mi borrìca!

assada està. *Ger.* Effen es lo menos.

Fil. No podias rebuznar, y fuera à sacarte luego?

Què he de hacer sin mi borrica?
atravesada la tengo
en el corazon: el buey
tambien està carbon hecho:
la cochina, y sus infantas
tambien, Gerardo, están hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos, que os eis muerto!
pues no erades vos Jodìa;
antes enemigos vuestros
eran todos los Jodios,
pues que jamàs os comieron:
dexadme llorar. *Ger.* No llores,
pues yo no lloro, y lo siento.
Fil. No puedo, que esta cochina,
y yo; por aquestos cerros
nos hemos criado juntos,
y quando estava durmiendo
yo, muchas veces llegaba
con su voz de carretero,
y me hablaba al oido,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos,
y en no despertando luego,
pardiobre que me pegaba
media docena de besos.
Què he de hacer? triste de mi!
toitados tengais los hueffos,
Gitanas, como los tienen
la cochina, y sus hijuelos:
ay mi cochina! *Ger.* No llores:
ya se và aplacando el fuego,
entremos dentro, por vèr
si algo remediar podemos.
Hà Maria, què mal pago
has dado à mis pensamientos!
mi hacienda me has abraçado:
pero no siento este incendio
tanto como el de tus ojos,
à cuyos rayos severos
el alma exala volcanes,
mongibelos vierte el pecho. *vase Ger.*
Fil. Hà mugeres, plegue à Dios,
que os tuesten muy bien los hueffos:
digo à las que malas son;
pero à las demàs lo mesmo. *vase.*
Sale Anselmo, Maria, Teodora, y Ventura.
Ans. Aquesta es Jerusalèn,

y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios, nuestro Bien.
Aqui cerca un Monte està,
donde muerte padeciò
aquel, que vida nos diò.
Mar. Predicas? bueno està ya.
Vent. Aqui tambien, si à esso vàs,
estuvo con falsos tratos
el Presidente Pilatos,
y el Pontifice Cayfàs.
Teod. Bravo concurso de gente:
todo el mundo està oy aqui.
Mar. Oy has de vèr, que por mi,
en Ciudad tan excelente,
ay inmensas disensiones:
oy mi hermosura ha de ser
suficiente à revolver
mil pendencias, y questiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Vent. Pues tù bien puedes gustar,
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Teod. Pues no eras allà valiente?
Vent. En su tierra, hermana mia;
cada qual dà en valentia;
mas calla quando està ausente.
El Patriarca comienza.
Mar. Mas que acabe.
Ans. Vèn, Maria. *Mar.* Sermon yo?
locura igual no se viò,
mi gusto à entrar no se aplica,
oygale quien le estudiò.
Vent. Advierte, que es cosa rica.
Mar. Mas rica serà una joya
de diamantes. *Vent.* No la veo.
Teod. Entremos dentro, que creò
que ya el Patriarca empieza.
Mar. Mas que acabe.
Ans. En fin, no quieres?
Mar. Aqui à la puerta os aguardo.
Ans. Con tu ausencia me acobarlo.
Mar. Pues sal tù quando quisieres:
yo entrar en essas mazmorras?
Ans. Què mal mi amor haces!
Vent. Vès todo esso que sates?
pues de gloria te lo ahorras.
Vanse, y queda Maria sola en el tablado.

Mar. Sola à la puerta he quedado del Templo, y quedo por vèr, si entre tanto puede aver una ocasion, que he buscado: ningun Galàn me ha mirado, y quise quedarme aqui, porque reparen en mì quando en la Iglesia entraren, que yo sè, quando reparen, que han de acordarse de mì. Ninguno passa, ni llega del Templo à la insigne puerta, para todo el mundo abierta: amor el lance me niega. Pero què es esto? estoy ciega? entrar adentro es mejor, donde podrè, con color de oír el Sermon, prender voluntades con poder de hermosura superior. Mas quièn los pies me ha clavado en el suelo, que al entrar un passo no puedo dar? Què es aquesto, Cielo ayrado? el peso de mi pecado me llega à oprimir asì; mas quiero entrar (ay de mì!) los pies levantar no puedo, y en mì siento un nuevo miedo, aunque yo nunca temì. Quièn me tiene? quièn me ata los pies? què es aquesto, Cielo? està enclavado este suelo? Què es esto, fortuna ingrata? quièn mis intentos dilata? Otra vez quiero probar: ni un passo yo puedo dar; sin duda debe de ser, porque tan mala muger no entre en tan santo lugar. Yo he sido amiga de vèr varias cosas, y oy rezelo, que por atajarme, el Cielo grillos me quiere poner. Què he de intentar? què he de hacer? Sobre la puerta he mirado una Imagen, que me ha dado temor el mirarla aora:

de la Virgen es. O Aurora, de quien la Luna es estrado! si sois Estrella del Mar, y esta puerta estais guardando; para què estoy porfiando, ò Virgen hermosa, entrar? Yo me llevo à imaginar el pecado, y he juzgado, que ya os aveis enojado, Esposa, y Madre de Dios, que no es bien, que junto à Vos passe sombra de pecado. Dexadme, Señora, entrar, siquiera en esta ocasion, al celebrado Sermon, que antes no quise escuchar, mi intento fue provocar à los que le estàn oyendo; ya de lo dicho me ofendo, ò Virgen bella! ya puedo mover las plantas sin miedo.

Al Sermon entro corriendo. *Váse. Salen Teodora, Anselmo, y Ventura.*

Ans. Gallardamente predica.

Vent. Basta à un marmol convertir.

Teod. Yo no le he podido oír desde alli. *Vent.* Nunca se aplica el oído con cuidado, quando lo que se oye enfada.

Teod. Què malicia tan pesada!

Vent. Así fuera yo Donado de un Convento, como es cierto.

Teod. Pues Donado quieres ser?

Vent. Tuviera yo que comer, y mas que sirviera à un tuerto.

Ans. Como no està aqui Maria?

Vent. Avràse buelto al cortijo.

Ans. En no viendola, me asijo.

Vent. Avrà hallado compañía.

Ans. Si acaso entrò en el Sermon?

Vent. No la mataba otra cosa.

Ans. Entre dudas no reposa la lealtad del corazon.

Teod. Aquí aguardarla podrèmos.

Vent. No vi muger tan mudable.

Ans. En la hermosura es notable, y notable en los extremos.

Sale Mar. Para què ha de escuchar mas, quien

quien esta razon escucha?
abrafe la tierra, y trague
en sus bovedas obscuras
à la mayor pecadora,
que nació entre criaturas.
Caygan del calido Globo
rayos, que los ayres crujan,
y dexen deshecha en humo
à quien del Cielo hizo burla.

Ans. Què es esto, Maria hermosa?

Mar. Ya no apetezco hermostras,
ya desestimo lisonjas,
que el libre juicio me turban.
O palabras mysteriosas,
que en el corazon sepultan
el fuego de amor de Dios,
con que los vicios se ofuscan!
Si Dios del Cielo baxò,
y en una Virgen mas pura,
que el Sol, tomò carne humana
con la Divinidad junta:
si nace tan pobremente
entre un buey, y entre una mula,
sirviendo el manjar de aquestos
de camilla tosca, y dura:
si muere, al fin y esta muerte,
estos trabajos, è injurias
los padece Dios, porque
la salvacion nuestra busca;
por què el hombre inadvertido
tantos vicios acomula,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
bastan las ofensas muchas,
que en esta vida le he hecho:
no mas mundo, no mas burlas
con el gran Poder de Dios.

Ans. Si acaso es esto locura?

Vent. Quando el diablo nos predica,
algun gran daño barrunta.

Teod. Maria? *Mar.* Apartaos de aqui,
Ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos. *Teod.* Què procuras?

Mar. Procuero servir à Dios,
antes que llegue su furia
à tal estado, que muestre

su Real espada desnuda,
y me arroje rigoroso
à las tinieblas confusas.
Ante Vos, Madre de Dios,
Sol hermoso, Estrella pura,
De rodillas.

vengo otra vez à ponerme,
y os pido con veras muchas,
que à vuestro precioso Hijo,
à quien tantas hice injurias,
le pidais, que me perdone,
que ya yo con Vos segura,
harè tal mudanza en mi,
que los que mis yerros juzgan,
se espanten de ver mudanzas,
que no imaginaron nunca.
Vos, como Madre piadosa,
Reyna de las criaturas,
me advertid, ò me decid,
què vida ferà segura
para mi la Religion,

*Avrà un quadro de Nra. Señora, y dandole
buelta, aparece la Magdalena.*

ò el Desierto. O tabla muda!
Con tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me decis, que à Magdalena
figa en las cuebas obscuras!
Yo os doy, Señora, palabra
de obedeceros: las turbias
aguas del Sacro Jordàn
passarè, y en su espesura,
à la inclemencia del cierzo,
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia,
que desquite parte alguna
de tan inmensos pecados,
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor, y ayuda:
unas en la vida fuimos,
seamos en la muerte unas.
A Dios, mundo, à Dios, riqueza;
galas, trages, hermosuras,
deleytes, gustos, amores,
que à Dios busco, y quien le busca,
lo tiene de dexar todo:



mi Dios, sed vos en mi ayuda.
Ans. Luego piensas irte? *Mar.* Sì.
Ans. Primero de tu locura
 llevaràs el justo pago.
*Baxa el Angel, que hizo el Pastor, con
 una espada, y llevase à Maria, y otra
 tramoya se lleva à Anselmo por
 otra parte.*
Ang. La mia baxa desnuada
 para defenderte. *Ans.* Ay Cielo!
 detèn, Mancebo, la furia.
Ang. Ven conmigo. *Mar.* Ya te sigo:
Tocan, y vullan en la tramoya.
 Què ceestial armonia!
Vent. Què te parece, Teodora?
Teod. Que hemos tenido ventura
 en nõ volarnos à todos.
Vent. Ya me temblaban las uñas:
 què piensas hacer? *Teod.* Quedarme
 en Jerusalèn. *Vent.* Cordura
 es grande: yo pienso irme

al desierto, que me ofusca
 esta vida. *Teod.* Y què has de hacer?
Vent. Ser Santo à Dios, y à ventura.
Teod. Santo? *Vent.* Juro à Jesu-Christo,
 que lo he de ser. *Teod.* Como juras?
Vent. Porque aun no soy Santo aora.
Teod. Yo tambien, si Dios me ayuda,
 he de ser Santa Teodora.
Vent. Para ser, Teodora, pura,
 tienes de andar entre Monges,
 y tũ no eres muy segura.
Teod. Serèlo de aqui adelante.
Vent. Santa en cierne como ubas,
 la que malas mañas tiene,
 las perderà tarde, ò nunca:
 A Dios, Santa de pajares.
Teod. A Dios, San Malaventura:
 yo le encomendarè à Dios.
Vent. Eflo no. *Teod.* Pues es injuria?
Vent. En rogando tũ por mi,
 tiene de llevarme Judas. *vanse*

JORNADA TERCERA.

*Sale Anselmo retirandose de quatro Vandoleros,
 y se acucillan.*

1. Rindete, ò vive el Cielo,
 que la verde esmeralda deste suelo
 dexes, quando porfies,
 teñida de rubies.

Anselm. Què es rendirme, villanos,
 si tengo espada, aliento, brio, y manos?

1. No he visto tal valor jamàs en hombre!

Anselm. Mas harè que os affombre,
 si porfiais, cobardes. 3. Valor raro!

2. Detened las espadas, que reparo,
 que no es bien dar la muerte
 à un hombre, que es tan fuerte:
 fofsiega, amigo. *Ans.* No tendrè fofsiego,
 ya de colera ciego.

1. El enojo repara, y està atento.

2. Dinos quien eres, que hago juramento
 à los Divinos Cielos,
 que si padeces intimos desvelos,
 que tienen de cessar aqueste dia,
 y han de parar en gusto, y alegria.

Anselm. Mi vida es prodigiosa,
 mi fangre generosa

me diò principio el corazon valiente,
juvenil sangre ardiente
me dieron el valor, que oy he mostrado.
Nací en Tiro, de humilde, y baxo estado:
no me inclinè à virtudes, que mis años
à mugeriles, y à lascivos daños
el alma me inclinaron,
que pocos destos daños se escaparon:
de una Gitana bella,
del Cielo octava Estrella,
inclinème à su brio,
no por provecho suyo, por el mio,
mas tan facil muger no viò la tierra;
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas,
no por effo mi amor ha puesto treguas.
Lleguè à Jerusalèn con ella un dia,
debe de aver diez años, alegria
el corazon mostrando:
estaba el Patriarca predicando
el Sermon de la Cruz, llegò Maria,
que este nombre tenia,
y oyendo el Sermon fante, convirtiòse;
detuvela, enojòse;
quise darla la muerte, y al instante
por la Esfera radiante
un Mancebo baxò con tantos rayos,
con que mi vista padeciò desmayos,
ardiente espada en mano,
diciendo: Aparta, loco, huye, villano.
Llevòla por los vientos,
y à mì, para caufarme mas tormentos,
no sè si en parda nube
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiese,
quiso el Cielo que diese
de Tiro en las murallas;
mas poco tiempo pude conservallas,
pues di la muerte luego,
determinado, y ciego,
à un noble Ciudadano; la Justicia
perseguiò gravemente mi malicia;
y así dexè la patria, y vengo huyendo,
el mundo discurriendo
todo el tiempo que digo, hasta que aora
quadrilla salteadora,
que fois vosotros, quiso darme muerte,
mas la defensa natural es fuerte.

1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la immortalize la memoria;
pero de tu valor aficionados,
yo , y todos mis Soldados,
si gustas , Capitan oy te elegimos,
que las muestras que vimos,
de tu grande valor nos dãn señales,
que à César, y à Héctor en valor iguales.

Ans. El cargo , que me dais , acetar quiero:
Capitan Vandolero
tengo de ser desde oy en las Riberas
del Sagrado Jordàn ; mis manos fieras
mancharàn sus cristales
de sangre humana , à otro Neròn iguales.

2. Todos te obedecemos.

1. Todos oy de tu gusto dependemos.

Sale Ventura vestido de Ermitaño à lo gracioso.

Vent. Diez años hà que salí
de Jerusalèn , los nueve,
que no ha sido tiempo breve,
en Samaria los viví:
y como antes tuve intento
de ser Monge , ò Ermitaño,
vine al desierto avrà un año,
adonde passo el tormento,
que D'os sabe , pues aqui
del Jordàn en las Riberas,
si no es con brutos , y fieras,
hablar à ninguno vi;
aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos,
que con brutos , y jumentos
hablaba allà en la Ciudad:
mas en esto de comer
yervas mas dolor aplico:
soy acaso yo borrico,
que he de hartarme de alcacèr?
Mas aqui ay gente. *Ans.* Detente.

Vent. Estos son los Vandoleros;
mas de sus impetus fieros
me librarè facilmente:
que soy Santo fingirè.

Ans. Quièn eres? *Vent.* Un pecador,
que està sirviendo al Señor,
por lo mucho que pequè.

Ans. Yo te conozco , ò me engaño.

Vent. Este es Anselmo. *Ans.* No eres

Ventura? *Vent.* Si tù la quieres,
no hagas al proximo daño:

Ventura soy. *Ans.* No conoces
à tu Amo , y camarada?

Vent. Tengo la vista trocada,
y tù trocadas las voces.

Còmo , di , eres Vandolero,
y ofendes tanto al Señor?

Ans. Hiceste Predicador,
siendo tan grande embustero?

Vent. Ya esse tiempo se acabò:
ya soy Santo. *Ans.* Santo? *Vent.* Sì.

Ans. Pues haz un milagro aqui.

Vent. Soy Santo novicio yo;
solo los que han profesado
milagros pueden hacer,
aunque yo tres hice ayer,
que mucha opinion me han dado.

Ans. Còmo? *Vent.* Passaron dos calvos
por estas selvas , y fueron
sin calvas. *Ans.* Dichosos fueron.

Vent. En el prado se sentaron,
passaron dos golondrinas
con camaras , y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas,
pues son para medecinas,
el estiercol derramaron:
ved lo que mi ruego alíña,
pues que cubiertos de tiña
à su tierra se tornaron.

1. Por Christo , que anda gracioso.

Ans. Perder su humor es en vano:

y aqueſſe es milagro? *Vent.* Hermano,
eſte es milagro tiñoſo.

Paſò otro cojo deſpues
de un pie, lleguè yo, y curèle,
y antes de una hora, embièle
tullido de entrambos pies.
Llegò un tuerto con enojos,
de que riendo perdiò
un ojo, curèle yo,
y cegò de entrambos ojos.

No ſon milagros aqueſtos
para autorizar à un hombre
de mi opinion, y mi nombre.

Ans. Milagros ſon contrapueſtos.

1. A mi no me ſatisfacen.

Vent. Eſte mi milagrear
es para diferenciar
de los que los otros hacen.

Ans. Quieres ſer mi camarada,
y dexar tanta pobrecza?

Vent. Mas que toda eſſa riqueza,
eſta aſpereza me agrada.

Ans. Acuerdaſte de los palos
del cortijo? *Vent.* Vive Chriſto,
que tales palos no he viſto.

Ans. Què dices? *Vent.* Fueron regalos
con que Dios me regalò.

2. Què grandíſſimo bellaco!
acaba de echar un taco,
y luego diſſimulò.

Ans. Acuerdaſte de Teodora?

Vent. O ſi ella eſtuviera acà!
Ay Dios! no la nombres ya,
ſolo al Cielo el alma adora.

Ans. Nunca el humor has perdido:
quieres conmigo venirte?

Vent. No, amigo, bien puedes irte.

Dentro ruido. Por el monte ſuena ruido.

Ans. Vamos à robar. *Vent.* Hermanos,
por aquel Dios Celeftial,
que no hagais à nadie mal.

1. Predique à los Luteranos.

Vañſe todos, y queda Ventura.

Vent. Què à ſer ladron ha venido

Anſelmo! què mal anduvo!

toda aqueſta culpa tuvo

Maria: bien he fingido

lo ſanto; y pues que ya he dajo

en fingirlo, he de ſalir
con ello ya, y prevenir
un artificio extremado,
con que eſtando de rodillas,
pueſta la viſta en el Cielo,
me alze una vara del ſuelo,
que con eſtas maravillas
vendrán locos los Paſtores,
y me traeràn mil regalos;
mas eſto ahorro de palos
de los villanos rigores.

Prevenirlo ſolicito,

para remediar mi daño,
que no he viſto pan hà un año,
y eſtoy de yervas ahito.

Vañſe.
*Sale Maria de penitente con ſaco, y en
cabello, con una Cruz en una ca-
lavera, veſtida de yedra,
y palmas.*

Mar. Què engaños el Mundo tiene
en ſu concurſo profundo!

quien de ti ſe fia, Mundo,
ſu deſpeño ſe previene.

Seguí tu curſo ligero,
qual cavallo desbocado,

antes de aver reparado
en el curſo verdadero.

Ofendí à Dios de manera,
que el Mundo me llama aora
la publica Pecadora,

y la Gitana ramera;

mas con impulso divino
me abſtuve de ſu veneno,

y quíſe ſeguir el bueno,
por dexar tan mal camino.

Por el Sermon de la Cruz,
que ha diez años que eſcuçhè,

bolví advertida à la Fè,
dexè error, hallè la luz.

Al deſierto del Jordàn
vine con añſas iguales,

donde ſus dulces criſtales
contento al alma le dån.

La caſa en que allà habitaba,
la troquè en eſte Orizonte,

por una cueva, que el monte
en ſu eſpeſura guardaba.

Los veſtidos que traia,

fiera destruccion del alma,
son ya los que dà una palma,
que aqueſtas montañas cria.

La comida regalada,
que el rico tanto conserva,
es ya para mi la yerva
del rocío ſalpicada:
porque he llegado à advertir,
que es bien en mi corta vida,
que coma bruta comida,
quien fue tan bruta en vivir.

Ès ya mi comunicar
con fieras, que no es decente,
que comunique con gente,
quien fue tan fiero en pecar.

A mi cueva quiero ir
à meditar la Paſſion;
mas què es eſto, corazon?
tanto te has de divertir?
La ſenda he perdido ya:
por adonde voy perdida?

*Apareceſe la el Paſtòr, que la deſengaño
en la Fornada primera, y dice:*

Paſt. Sigue el camino que llevas:
no vàs perdida, Maria.

Mar. Quièn eres tù, que me nombras?
quièn eres tù, que me aviſas?

Paſt. No te acuerdas de un Paſtòr,
que en Menfis te dixo un dia,
que ibas por camino errado?

Mar. Ya me acuerdo: de la viſta *ap.*
parece que arroja rayos.

Paſt. Pues el miſmo ſoy, Maria.
No dixe que avias de verte
deſnuda en la verde orilla
del Jordàn? Pues mira aora
ſi fue verdad, ò mentira.

Mar. Verguenza tengo, Paſtòr,
que pongas en mi la viſta,
eſtando yo tan deſnuda.

Paſt. Eſta deſnudèz, Maria,
ſon damascos, y tabies,
telas bordadas, y ricas,
con que el merito duplicas
ante los ojos de Dios:
no dexes eſte camino,
antes valiente reſiſte
tentaciones del contrario,

y quedate à Dios, Maria.

Mar. Aguarda. *Paſt.* Contento parto
de verte tan reducida. *vaſe.*

Mar. Angel bello, Angel Divino,
tù que mi flaqueza ànimas
con tan Divinas palabras,
ſerè roca combatida
de las maritimas olas,
ſerè monte que reſiſta
à la furia de los vientos;
mas què es aquello? à la orilla
del rio, ſobre la eſpuma,
ſin Nave, Barco, ò Sieria,
ſino encima de ſu manto,
por Divina maravilla
llega un Varon venerable:
ya me ha viſto: ſelvas frias,
mi deſnudèz eſconded
en vueſtras peñas altivas. *vaſe.*

*Sale Zocimas de Ermitaño con el manto
al hombro, como que ſale del agua.*

Zoc. Si es fiero aqueſta, que huye
de mi ya canſada viſta?
pero no parece fiero:
como hombre humano camina,
Amigo, detente, eſcucha.

Dentro Maria. No puedo.

Zoc. O gran maravilla!
Con voz delicada dixo,
no puedo: la ſenda miſma
he de ſeguir, y alcanzarle.

Dentro Mar. En vano te determinas,
ſi no me arrojas tu manto,
que la deſnudèz me obliga.

Zoc. Ya le arrojò.

Dentro Mar. Pues aguarda.

Zoc. No sè què piense, ò què diga:
muger es, el roſtro, y voz
claramente lo publican.
Veinte años hà, y mas, que paſſo
del Jordàn las aguas limpias,
y hombre, ni muger no he viſto
en ſu margen arenisca.

*Sale Maria puſto el manto, ò capa
de Zocimas.*

Mar. Divino Varon, à quien
obedece el agua miſma
del Jordàn, pues por ſus olas

tan libremente caminas;
què me queréis? aqui estoy:
sabe Dios, que aunque huia,
no era de ver tu presencia,
porque es permission Divina,
sino porque no me vieses
tan desnuda. *Zoc.* O maravillas
de aquel poderoso Dios!
Muger es esta, que habita
los desertos del Jordàn
sin humana compaña,
haciendo en ellos tan grave
penitencia: dicha mia
ha sido llegar à verlo,
para que advierta mi vida,
que hay quien mas con Dios merezca.
Muger valiente, que habitas
estos peñascos umbrosos,
y aquestras montañas frias,
cerca de aqui està un Convento,
donde cien Monges cultivan,
y frecuentan de la Fè
la soberana Doctrina.

De aquestos ciento, cada año
falen diez con alegría
à los montes, porque en ellos
mas quietamente meditan.

Uno destos diez soy yo:
pasè el Jordàn, porque cifran
aquestras selvas un cielo
con el dulce olor que espiran.
Vite, y quisete seguir;
bolviste al fin: si te obligan
estas canas, solo quiero,
que aqui quien eres me digas.

Mar. Sientate en aquesta peña,
que yo he de estàr de rodillas
delante de tu presencia.

Zoc. Ezzo no. *Mar.* Si me replicas,
me bolverè. *Zoc.* Ya obedezco.

Mar. Pues escucha de mi vida
la relacion. *Zoc.* Ya te escucho,
suspensa el alma en tu vista.

*Sientase Zocimas en una piedra, y ella està
de rodillas en una elevacion.*

Mar. Sabràs, Santo Varon,
que fue mi Patria Menfis,
mi nombre fue Maria

la desdichada siempre.
Muriò mi padre Claudio,
un Soldado valiente:
digalo todo Egipto,
que hora aun su muerte.
Zocimas:- Zoc. Ay de mi!
Cielos, mi nombre es este.

Mar. Un Mancebo galàn,
noble, gallardo, y fuerte,
queddò por su Albacèa:-

Zoc. El alma me enternece.

Mar. Porque quando muriò
mi padre, me viò alegre,
estando ya tratado,
que la mano me diese,
se saliò del contrato:
y no fue solo aqueste
el daño, que me hizo,
sino que quiso hacerme
esclava de mi gusto,
diciendo, que eligiese
esposo luego al punto:
mira què trance fuerte!
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.

Saliè determinada
una tarde de Menfis,
con sola una criada,
encontrè dos valientes;
que à Tiro nos llevaron;
de tal encuentro alegres:
Lloras? *Zoc.* Mas no proligas;

tu vida no me cuentes;
ya sè, Maria, tu vida,
nunca yo la supiese.
Yo soy Zocimas, yo,
yo soy el imprudente,
que te obligò à casar,
para que tu huyesses
donde fuese tu vida
assombro de las gentes:
Yo soy, la causa (ay triste!)
de que tu merecieras
de Pecadora el nombre,
de Ramera la fuerte.

Temblando estoy: ya piensa

que aquella Espada ardiente
 del castigo de Dios
 libre mis ombros viene.
 El corazon dà saltos,
 el a.ma llora, y teme,
 que mas que los efectos
 la que es causa merece.
 Si te condenas tu
 por i. jurias, por muertes,
 que por ti han resultado
 à tantas varias gentes,
 por pecados que has hecho:
 què mucho me condene
 yo tambien, pues fui causa
 de que tu el mal hicieses?

Canta la Musica dentro, y và subiendo:

Maria en la elevacion.

Musica. No temas, Varon Santo,
 que Dios piado so quiere,
 que Maria Egvptiaca
 goce su Reyno alegre.

Tocan, y fule.

Zoc. Què esto que estoy mirando?

el a.ma se suspende:
 al hablarla, de Dios,
 en los velos celestes
 pufio los claros ojos,
 y el santo cuerpo tiene
 levantado del suelo,
 que ya su ausencia siente.

O Maria di hofa!

ò Santa Penitente!

si pecado a fufiste,

ya ser Santa mereces.

Buelva à mostrarse el alma,

si antes cobard; alegre:

regocijese el pecho,

la pena se destierre.

Causa fui de tus males,

pero tambien se entiende,

pues tanta dicha alcanzas,

que lo foy de tus bienes.

Tocan, y baxa.

Dame effos pies dichosos,

besarèlos mil veces,

Penitente Divina.

Mar. Què es esto? no me afrentes:

levanta, Varon Santo;

y pues ya claramente
 de mi vida el discurso,
 que pido no me acuerdes,
 sabes, dexame ir
 donde oracion frequente.

Zoc. Como veniste al Monte?

Este bien has de hacerme:
 por Dios, te lo suplico.

Mar. Las palabras urgentes
 de un Santo Patriarca
 bastaron à moverme
 à que al punto dexasse
 de vivir libremente.

A este desierto traxe
 tres panes solamente:
 estos comi en dos años,
 los demás, las silvestres
 yervas de estas montañas
 fueron sustento alegre.

Zoc. Yo ha veinte años que estoy:

bien pienso que son veinte,
 pues ha desde aquel dia,
 que tu dexaste à Menfis
 tambien en el desierto.

Mar. Justo premio mereces:
 dime, eres Sacerdote?

Zoc. Diez años ha que exerce
 aquesta indigno mano
 oficio tan, celeste,
 que aun los Angeles bellos
 tanta dicha no tienen.

Mar. Pues por amor de Dios
 un bien tienes de hacerme.

Zoc. Què mandas?

Mar. Què al Convento
 buelvas luego, si puedes,
 y me traygas: *Zoc.* Profigue.

Mar. Como indigna se siente
 el alma al pronunciarlo,
 dudola el alma teme:
 el Sacramento Santo,
 donde gloriosamente
 asiste Dios Divino.

Zoc. Pues el cuidado pierde:
 adònde te he de hallar?

Mar. Junto à esta palma fertil:
 ven, y echarete el manto.

Zoc. Pues antes que te ausentes,

tu bendición metezca.
Mar. Esta mas dignamente (de,
 espero yo de ti. *Zoc.* El Cielo, cómo pue-
 te bendiga. *Mar.* El tén guarde
 para su Reyno alegre.

Zoc. Encomiendame à Dios.

Mar. Tu hacerlo mismo puedes.

Zoc. A Dios, Maria Egypciaca.

Mar. A Dios, gran penitente:
 contenta quedà el alma.

Zoc. Contenta el alma buelve.

*Vanse cada uno por su puerta, y sale Ven-
 tura con un canto grande, atado un
 cordel para elevarse.*

Vent. Famosa està la invencion:

gallardamente me elevó;

oy tengo de ver si llevo

alguna manducacion.

No hiciera tal artificio

el mismo diablo: ya fuena

gente por la selva amena;

vaya de Santo.

*Ponen de rodillas en un escotillon, y echa
 la piedra abaxo, y sacan dos Pastores un
 muerto; y sale con ellos una*

Villana.

Vill. El indicio

de la selva ha de llevarnos,

donde encontremos con él.

Ponen el muerto en el suelo.

Vent. Suelto la piedra, y cordel.

1. No pudimos engañarnos

los dos: digo, que le vimos

pasar sobre el manto el rio.

Sube la aparièncià un poco.

Vill. Ay si es aqueste, Dios miol.

2. Dichosos mil veces fuimos.

Vill. Aguardad, que està elevado,

y alto de tierra, aunque poco.

Vent. Era poco el cordel. 1. Loco

quedo de haverle mirado: que

se va subiendo? *Vent.* No, no,

que se me anda la cabeza.

Vill. Ni sube, ni baxa. 1. Empiezan

à hablar, ò llegarè yo:

què estará pensando agora?

Vill. Quièn puede haver que lo entienda?

Vent. En una olla reverenda,

y en los ojos de Teodora.

Vill. Con un Angel debe ser
 con quien habla cara à cara.

Vent. Si à estos se les antejara
 el meterme un alfiler?

2. El habla con Serafines.

Vill. Razon ferà que lleguemos,
 y que los pies le besemos.

Vent. No, que huelen à escarpines:
 quièn està aqui?

Aora baxa la aparièncià.

Vill. Varon Santo,

que con Dios merecis tanto,

pues os dà tanta ventaja,

este difunto es mi hermano,

que en medio deste desierto

le havemos hallado muerto:

pues que de Dios Soberano

tanto favor alcanzais,

bolvedle vivo. *Vent.* Es buñuelo?

hermana, perdido al Cielo,

y à mi no me lo pidais:

yo foy un gran pecador.

Vill. No es fino un Santo.

Vent. Hermanita,

mire que el diablo la incita

con aqueste ciego error.

1. Señor, por amor de Dios.

2. Santo, por la Virgen pura.

Vent. Para hacer aquesta cura,

ya que lo pedis los dos,

estoy acrà en ayunas.

Vill. Aqui traygo que comer.

Vent. Y no lo podremos ver?

Vill. Pues no?

Saca de comer de unas alforjas.

Vent. Pan, queso, aceytunas:

no es malo. *Vill.* Tomadlo allà.

Vent. Llegad el muerto àzia mi.

Vill. Santo mio, ya està aqui.

Vent. Y en efecto muerto està?

Vill. Sí, Padre. *Vent.* Estè norabuena:

matèlo yo à *Vill.* Quièn tal dice?

Vent. El mozuelo fue infelice.

Vill. Tambien èl sientè su pena.

Vent. Ha mancebo?

Vill. Al mundo espanre.

Vent. Alzad, que lo mando yo.

no se ha levantado? 1. No.
Vent. Pues mas que no se levante. *ap.*

Bebia vino este difunto?

Vill. Si señor. *Vent.* Què defatino!
 pues no veis que aquesto es vino?
 el bolverà luego al punto:
 dexidle que duerma un hora,
 y si no bolviere en sí,
 bolvedle al momento aqui,
 que quiero rezar aora.

1. Estare's aqui? *Vent.* Pues no?

Vill. El Santo dice verdad.

Levante, y vanse.

Vent. A la sombra le llevad,
 y duerma lo que bebió.
 Yo tengo famosas manos
 en resucitar difuntos;
 deseando estaba por puntos,
 que se fuesen los villanos
 parà hartarme de comer:
 mas què miro! sobre un manto
 navega el Jordàn un Santo;
 este sí que merecer
 puede este nombre: ya llega;
 valdrème de mi ficcion:

Sale Zocimas.

merezca la bendicion
 de un Santo, que así navega
 sobre las aguas sagradas
 del Jordàn. *Zoc.* Levante, hermano:
 soy un humilde gusano.

Vent. Tendrà comidas sobradas,
 que hay en las selvas moreras.

Zoc. Quièn es?

Vent. Quien en estos agrios
 desiertos hace milagros,
 mas que trigo hay en las heras.

Zoc. Dame estos pies. *Vent.* Effo no,
 que yo los he menester.

Zoc. Quisiera un milagro ver.

Vent. Pues no quiero hacerle yo,
 que me tiene mucha costa.

Zoc. Llame un pajaró à su mano.

Vent. Pajaró? es milageo llano,
 mejor ferà una langosta.

Zoc. Marchite, por vida mia,
 esta adelfa. *Vent.* Aquesto no:
 tengo de marchitar yo:

las flores que mi Dios cria?

Una cosa de comer

me mande luego sacar:

quiere pan? llegue à mirar,
 que no ha de hacer mas que ver;

vè aqui pan: quiere queso?

vèlo aqui: quiere aceytunas?

pues no seràn importunas:

que las vea sollicito,

mirelas frescas. *Zoc.* Prosigas:

saque mis. *Vent.* En vano es,

solo à hacer milagros tres

la Regla fanta me obliga:

quiere algo de esto? *Zoc.* Yo no:

Vent. Tampoco yo se lo diera.

Zoc. Quànto ha que aqui persevera?

Vent. Ha que en el monte estoy yo
 poco menos de cien años.

Zoc. Muestras las canas no dàn.

Vent. Como està cerca el Jordàn,
 es causa destes engaños.

Zoc. Dios le guarde.

Vent. A este, sin duda,
 buscan estos Labradores.

Zoc. Si el Cielo le hace favores,
 à pagarse: acuda.

Vent. El manto le he de pedir,
 pues por ser reliquia tal,

podrè passar yo el raudal
 del Jordàn sobre el. *Zoc.* El le

me importa, para bolver
 con el Sacramento Santo.

Vent. Padre mio, aqueste manto,
 que tiene, havia menester,

porque de noche perzezo
 de frio. *Zoc.* Vèlo aqui, hermano:

Dale el manto, y el le toma.

Vent. Es un Santo sobritano.

Zoc. Con mucho gusto le ofrezco:
 quede con Dios. *Vent.* El le guarde.

Zoc. Haga penitencia grande.

Vent. Basta que vuested lo mande.

Zoc. A Dios.

Vent. Para luego es tarde.

Aora sí que podrè yo
 hacer milagros de veras:

las corrientes lisongeras
 cada instante passarè.

Sobre este manto Divino:
 estos son los Vandoleros,
 todos bravatas, y fieros:
 apartarme determino
 à comer lo que me han dado
 los villanos Labradores.
*Vase, y salen Anselmo, Teodora, Dionis,
 y dos Vandoleros.*

Anf. Aunque mas lagrimas llores,
 es el remedio escufado:
 aquesta muger es mia,
 porque ha estado en mi poder
 primero. *Dion.* Ya es mi muger.

Anf. Aun no cessa tu porfia?
 conmigo estaràs, Teodora,
 muy querida, y regalada.

Teod. Solo mi esposo me agrada.

Anf. Effeno es imposible agora:
 donde vàs por esta tierra?

Teod. A la de mi esposo iba,
 y quiso mi suerte esquivar,
 que diese entre Vandoleros,
 porque en trance tan forzoso
 pierda mi querido esposo.

Anf. Tambien yo sabrè quereros,
 y estimaros, porque al fin
 en tan dulce compania
 me acordarè de Maria,
 mi adorado serafin.

Dion. Señor: - *Anf.* No repliques mas,
 si no quieres que tu fuerte
 acabe con darte muerte.

Dion. Si muerte à mi honor le dàs,
 matame.

Sale Ventura con el manto.

Vent. Ya yo he comido:
 la que con Anselmo està,
 es Teodora: què hace acà?
 quièn al monte la ha traído?
 agora es buena ocasion,
 mi milagro se ha de ver,
 y me tienen de tener
 por Santo. Và de invencion:
 està es la orilla del rio,
 tiendo el manto. *Anf.* Vive el Cielo,
 que fue falso mi desvelo,
 y necio mi desvario.
 Santo es Ventura. *Vent.* Allà voy:

que me ahogo, que me muero.
Anf. Què ha hecho aqueste embustero?
Vent. Que me ahogo. *Anf.* Loco està:
 idle todos à sacar.

1. Dame la mano, Ventura.

Sale Ventura muy mojado.

Vent. Poco mi ventura dura.

1. Pues un Santo se ha de ahogar?

Vent. Yo soy Santo ahogadizo:
 no mas fantidad, no mas.

Anf. Muy bien remojado estàs.

Vent. Quando bien el agua hizo:
 entendì que con el manto
 podria passar el rio.

Anf. En fin, que tu desvario
 dà todavia en ser Santo?

Vent. Ya no mas de aquí adelante:
 mi Teodora? *Teod.* Apartate.

Anf. Si Teodora tuya fue,
 yo soy de Teodora amante.

Vent. Muy buen provecho le haga.

Anf. Este es su marido. *Vent.* Amigo,
 pues consuelese conmigo.

1. Prefa ay, que te satisfaga:
 vèn, Anselmo, al monte.

Anf. Vamos:

vèn, mi Teodora, à robar.

Vent. Y yo me voy à enjugar,
 que assi estos Santos medramos.

*Vanse, y sale un Angel alumbrando à Zocimas, que trae un Hostiario en la mano, cubierto con un tafetin, y canta
 la Musica.*

Musica. Alegrente aquestos prados,
 regocijense estos montes,
 pues que camina por ellos
 un Dios Divino, y Dios Hombre.

Zoc. No sè quien me và alumbrando,
 que siento los resplandores
 de las soberanas lucas,
 y quien las lleva se esconde.

Musica. Humillad, arboles altos,
 vuestras cervices disformes,
 pues por su causa Divina
 llevais fruto, y teneis flores.

Zoc. Ya, Señor, las plantas mudas
 vuestro poder reconocen,
 y agradecidas se humillan,

porque vuestros pies las honren.

Musíc. Dexad, fieras, y animales,
los mas encumbrados bosques,
y venid à acompañar
al Señor de los Señores.

Zoc. Las fieras dexan sus cuevas,
y humildes, señor, se postran
ante Vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo, y el Orbe.
Yo os echo mi bendicion:
mansas buelven, y conformes
à sus grutas: què contentas
iràn trepando los montes!

Musíc. Aves, que habitais los vientos,
pues no ay cazador que estorve,
venid à ver el que cria
los celestes resplandores.

Zoc. Ya las aves, gran Señor,
tantas sobre uno se ponen,
que hacen palio de sus alas
contra el Sol, y sus rigores.

*Và passando por el tablado, y sale
Anselmo.*

Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo el monte,
por ver si hallo alguna presa;
un viejo ante mi se pone:
quién erès? *Zoc.* Un Ermitaño.

Ans. Bien està; però què escondes
en aqueste tafetàn?

Zoc. Un tesoro, que los hombres
no le conocen mayor.

Ans. Mucho me huelgo, pues ponle
luego al punto al pie deste arbol,
què no sè què resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti. *Zoc.* Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro Divino Nombre;
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras Divinas Manos,
no solo ya no os conoce,
pero sale à saltaros,
llena el alma de rigores,
quando el por mas justas leyes,

por mas causa, mas razones,
os debiera respetar.

Ans. Què te he dicho? no respondes?
pon el tesoro que dices,
si quières vivir, adonde
te he dicho. *Zoc.* Vos, gran Señor,
bolved en acto tan torpe
por vuestra causa: aqui està.

Ans. Pues no temas que del goces
otra vez: Cielos, què es esto?
el tronco mismo se rompe:
ay de mi! la luz me ciega.

*Ha puesto Zocimas el Hostiario al pie de
un arbol, donde se descubre una Imagen
de un Santo Christo, à de un
Niño; y dice:*

Christ. Si el Tesoro no conoces,
yo el Tesoro soy, soy Christo,
que en aqueste Pan se esconde:
si quieres robarme, llega;
mas mejor te fuera al doble
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.

Zoc. O Poderoso Señor!

Ans. Padre, Padre, escucha à un hombre,
el mas malo que ha nacido,
delitos varios, y torpes:
muerto estoy, què me confieses
aguardo, que ya el azote
estoy temiendo de Dios:

ay de mi! *Zoc.* Bien es que llores:
llora, pecador: llorando,
podrà ser que el llanto borre
tus culpas, y tus delitos.

Ans. Padre, mi dolor socorre.

Zoc. Vente conmigo.

Ans. Si harè,
aunque de aqueste Horizonte
te vaya al contrapuesto.

Zoc. Venid à mis manos torpes
otra vez, Señor Divino:
en esta caja se esconde
Dios mismo, del mismo modo,
que en el Empyreo. *Ans.* Cegòme
la ambicion de tal Tesoro.

Zoc. Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita
una enferma triste, y pobre. *Ans.*

Sale Mar. Ya siento, Señor Divino,
que está mi muerte cercana:
mucho el cuerpo en morir gana;
mas un dolor peregrino:
siente el alma: con suspiros
lo dà muy bien à entender,
es, Señor, el no poder
veros oy, y recibiros.
Aquél dichoso Varon,
sin duda se ha descuidado,
y su olvido causa ha dado
à que pierda la ocasion.
Què he de hacer, Señor, sin Vos?
si hà tanto que estoy aqui,
y jamás os recibí:
Mas què mucho. Eterno Dios,
que Vos no querais venir,
si como Dios advertisteis,
que muchas veces venisteis,
y no os quisé recibir?
Gente suena: entre estos ramos
me escondo.

*Escondese en la cueva, y sale Ventura,
y los Labradores con el
muerto.*

Vill. Santo Varon,
èl es muerto en conclusion.

Vent. De gentil espacio estamos,
pues entierrenle hermanitos.

Vill. Bolvedle la vida vos.

Vent. Buelvasela, hermana, Dios.

Si le estuve dando gritos,
y no quiso levantarse.
què le tengo yo de hacer?

Dice dentro Maria.

Mar. Aquesta pobre mujer,
que así llega à lamentarse,
quando à este Monte passè,
me tuvó en sí çula un dia,
obligacion ferà mia,
que este gusto se le dè.

Vill. Ay hermano mio!

Mar. El muerto
es su hermano. *Vill.* Santo mio,
llamadle mas, que confio,
que esta vez no ferà incierto.

Mar. Mi Dios, bolvedle la vida
à este difunto. *Vent.* Mancebo,

levantaos. *Levántase el muerto.*

Muert. Cobro de nuevo
oy la vida ya perdida.

Mar. Mil gracias, Señor, os doy.

Vent. Juro à Christo, que me espanto.

Valgame Dios, si soy Santo,

y no pienso que lo soy!

Muert. Dadme los pies à besar.

Vent. Vos teneis gentil despacho:
por Dios que estaba borracho.

Muert. Vuestros pies me aveis de dar,
y un pedazo desse manto.

Vent. Para echar algun remiendo?

yo soy Santo? no lo entiendo.

1. Y à mi me dad otro tanto.

2. Y à mi otro poco. *Vill.* Y à mi.

Vent. Heme de quedar en cueros?

ay tan grandes majaderos!

què musica suena aqui?

*Tocan Chirimias, y sale el Angel alum-
brando à Zocimas, y tambien*

Anselmo.

Zoc. Esta es la parte, que dixo
Maria, que me esperaba.

Mar. Todo el bien me viene junto:
hà Zocimas? *Zoc.* Quièn me llama?

Mar. Maria la pecadora:

llega, Señor, à estas ramas,

que aunque es la morada pobre,

mas pobre tengo mi alma:

ya sabeis mi desuadèz.

Ans. Valgame el Cielo! quièn habla?

Zoc. Ya te llevo à Dios. *Ans.* Parece
que el campo està lleno de hachas;
quièn estàrà en esta cueva?

Vent. Estàrà algun Santo, ò Santa.

1. O què olor tan celestial!

Ans. Las plantas respiran ambar.

Salen los Vándoleros, y Teolora.

1. Perdidos hemos andado

en tu busca en la montaña.

Ans. Por ganarme, me he perdido.

Vill. Què luces tan soberanas!

Ha llegado Zocimas à la cueva, donde està

Maria hincada de rodillas con una Cruz

en la mano, y llega como que la

dà la Comunión.

Zoc. O immenso, y alto Señor!

dèos el Mundo immensas gracias:
 fui à la Penitente Santa,
 y apenas el Pan de Vida
 le recibì en las entrañas,
 quando diò el alma al Señor.

Ans. Gran ventura!

Vill. Dicha estraña!

Ans. Quièn era la Penitente?

Zoc. Era Maria Egypciaca,
 à quien publica Ramera
 en Jerusalèn llamaban.

Teod. Aquessa fue mi sehora.

Ans. Y esta fue por quien estrañas
 tierras, y mares passè.

Zoc. Llegad, bien podeis mirarla:
 el alma d'chosa sube
 à la Celestial morada. *Tocan.*

Ans. Quièn mereciò tanto bien?
 ò ventura soberana!

Zoc. O piedad de Dios immensa!

Ans. Yo me quedo en la montaña

à hacer grave penitencia:

Vent. Y Ventura te acompaña
 para ser Santo de veras,
 que todo hasta aqui fue chanzã:

Teod. Y yo admirada del caso,
 voy con mi esposo à mi patria.

Zoc. Y vosotros, Labradores,
 dad à Maria las gracias,
 que ella fue quien diò la vida
 al que ya difunto estaba.

Vill. Gracias la damos immensas.

1. Ay tal?

Vent. Ya yo me espantaba,
 que yo hiciesse cosa buena.

2. Y nosotros la montaña
 dexamos desde oy. *Zoc.* El cuerpo
 se podrá llevar mañana
 à mi Convento. *Ans.* Y aqui,
 señores, la historia acaba
 de la Gitana de Menfis
 Santa Maria Egypciaca,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
 zuela de la calle de la Paz. Año de 1756. ✱